

10.000 TESTIGOS DE JEHOVA

Por ENRIQUE MIRET MAGDALENA

TOULOUSE.—Desde mediodía del día 30 de julio hasta el domingo 2 de agosto, por la tarde, se han reunido en Tolouse —aunque parezca mentira— 10.095 Testigos de Jehová españoles.

El Stadium Municipal estaba repleto en su ala izquierda. Incluso suplementada parte de la pista con asientos, para acoger a la nutrida asistencia hispana.

Al mismo tiempo que esta reunión nacional, tenían lugar la Asamblea regional francesa, con 5.643 asistentes, y la portuguesa, con 3.049.

Hay que confesar el asombro que producía ver esta masa de compatriotas, que se habían desplazado en treinta y cinco autocares, cuatro trenes especiales y centenares de automóviles desde cualquier región de España, en un viaje largo, caluroso e incómodo. Hasta de Canarias habían venido representantes por barco.

No olvidemos que el conjunto de Testigos de Jehová en nuestro país no es nada más que una exigua minoría, aunque sea el grupo cristiano no católico más importante de España. En mayo último había en nuestro país 11.250 Testigos, y a las reuniones de estudio que celebran semanalmente asisten hasta 27.000 personas, según me confesó el presidente de esta Asamblea, José Orzaez.

Los hoteles de Toulouse —a pesar de ser una ciudad de las más importantes de Francia, con 400.000 habitantes— estaban repletos, igual que pensiones y hasta casas particulares que ofrecieron los Testigos franceses. Hubo que habilitar, además, en las afueras de la ciudad, un campamento con tiendas de campaña de gran formato, para que en ellas durmieran buena parte de los asistentes.

Todo el mundo se pagaba su viaje, a pesar de ser muchas familias obreras o de empleados en general. Hablé con algunos que iban ahorrando poco a poco durante todo el año el dinero suficiente para desplazarse esos cuatro días con sus familias.

MUCHA GENTE JOVEN

Abundaban los matrimonios jóvenes, o los grupos de adolescentes de uno y otro sexo. La gente mayor era poca, predominando la joven o de media

edad. No hay que olvidar que un tercio de los Testigos españoles son jóvenes de menos de dieciséis años.

La organización era perfecta: había hasta una sección para sordomudos, con un líder que se encargaba de traducir en gestos todo lo que se iba diciendo en el estrado.

Menudeaban los magnetófonos entre el público, y los que no grababan los discursos y representaciones didácticas, tomaban notas con la mayor aplicación, incluso algunas personas de pelo anecado.

Las verdas Biblias, en la versión castellana de 1967 titulada «Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras» —de la cual la primera edición es de medio millón de ejemplares— estaban en casi todas las manos, y eran compulsadas con agilidad ante cualquier referencia que de ellas hiciera el orador.

La facilidad que mostraban en su manejo produce en los católicos extrañeza y admiración, porque no estamos acostumbrados a utilizar tan a fondo este libro religioso como fuente

de nuestros criterios y orientaciones para la vida cotidiana.

No había ni asistentes católicos ni periodistas españoles: creo que yo era el único de unos y otros que allí estaba presente. Por eso muchos me tomaban por «hermano», como ellos se llaman.

Doscientos seis acomodadores —todos voluntarios— colocaban a las personas en sus sitios y paseaban carteles pidiendo: «Silencio, por favor».

El problema de la comida se resolvía en unos improvisados tenderetes para proteger del sol y unos altos pupitres donde, de pie —como hacían los antiguos judíos por Pascua—, se comía. Era un autoservicio que, con fuerte optimismo, se llamaba Cafetería. Allí se servían el desayuno, comida y cena, todo por ochenta pesetas al día. Tenían acotado para este fin un espacio de 200 metros de largo por 40 de ancho, y había —para servicio de cocinas, limpieza, etc.— 1.200 voluntarios, de ellos, 800 españoles. Así se podían servir, por este sistema, hasta 6.000 comidas a la hora.

Una persona —de pocos recursos económicos— podía vivir estos cuatro días —incluyendo viaje en tren especial, comidas y cama en tienda de campaña— por 1.200 pesetas en total. Pero la mayoría —como dije— estaba en residencias, hoteles y otros lugares más costosos.

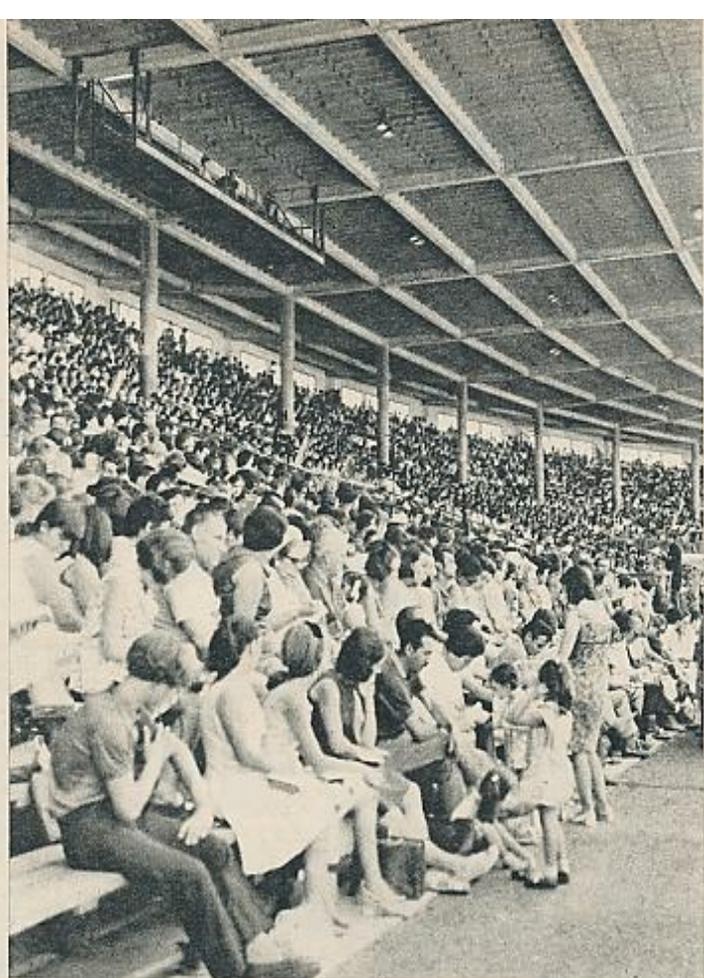
IMPORTANCIA DE LOS TESTIGOS

Un servicio de venta de las publicaciones suministró, en esos cuatro días, 10.000 libros y 11.000 folletos, aparte del entregado gratis el día final a todos los asistentes.

El número de ediciones de sus libros es asombroso. Del último, donde resumen didácticamente sus enseñanzas en forma popular, titulado «La Verdad que lleva a Vida Eterna», se han publicado en inglés —en su primera edición— cinco millones de ejemplares. Y sus revistas «Despertar» y «Atalaya» —que han tenido dificultad para su introducción en España por su tono excesivamente polémico— tiran, entre las dos, quincenalmente, unos diez millones de ejemplares. En nuestro país, desde hace más de un año, importan corrientemente libros,

«Abundaban los matrimonios jóvenes, o los grupos de adolescentes de uno y otro sexo».





«Hubo que habilitar en las afueras de la ciudad, un campamento con tiendas de campaña de gran formato».
«El Stadium Municipal estaba repleto en su ala izquierda, incluso suplementada parte de la pista con asientos».

habiendo llegado algunas semanas a traer de la centar de América hasta treinta mil volúmenes.

En el mundo hay, en doscientos países, 1.300.000 Testigos que son ministros; esto es, que se dedican a predicar sistemáticamente, y casa por casa, el mensaje bíblico, tal y como ellos lo interpretan. De ellos, 400.000 se hallan en los Estados Unidos y 100.000 en Alemania.

El programa de la Asamblea era continuo desde las 9 de la mañana hasta las 9 de la noche, salvo las dos horas de la comida y otras dos para la cena.

Se sucedían cánticos, discursos leídos, música, experiencias personales de acción y representaciones teatrales de tipo didáctico para inculcar las enseñanzas prácticas que consideraban de más actualidad.

DESOLACION INTERNACIONAL

Dos discursos fueron memorables y típicos de la mentalidad de este grupo religioso: el dedicado a la crítica de las potencias mundiales y el que resumía —con un tono de urgencia y un sabor apocalíptico— la manera de salvar a la raza humana.

El primer discurso citado —leído por un norteamericano— nos presentaba el pesimista panorama de nuestra ci-

vilización occidental del llamado desarrollo. Los títulos rimbombantes sacados de la Biblia menudeaban: allí salía a relucir «la cosa repugnante» predicha por el Apóstol Marcos para el final de los tiempos; la «desolación» de la cristiandad, vislumbrada por el profeta Daniel; la «ramera internacional» del «Apocalipsis» de San Juan; el «sistema de cosas de este mundo», de San Mateo; la «bestia salvaje», o poderes opresivos de este mundo que terminarán en este milenio que comienza, según el «Apocalipsis» (XVI, 14 y 16), y «Babilonia la grande», de Isaías y San Juan. Todo en una amalgama pesimista algo difícil de seguir, pero cuyo claro intento era explicar de alguna manera emocional este «tiempo de angustia» que vivimos llenos de hambre, en contradicción con el lujo y riqueza mundiales; de crueles guerras totales nunca conocidas hasta ahora, de opresiones materialistas y psicológicas que atan al mundo desarrollado, de hipocresía religiosa renovada y de luchas materiales egoístas fomentadas por muchos creyentes en el sistema capitalista.

La guerra europea de 1914 —que fue verdaderamente mundial, pues intervinieron treinta naciones— marcó según el conferenciante, «el principio del fin». Hemos pasado ya —según los Testigos de Jehová— los seis milenios de

nuestra historia humana —que principió el año 4025 a. d. Cristo, ni uno más ni uno menos—, y han comenzado —con este suceso sangriento— los últimos mil años de prueba, durante los que serán vencidos por Jehová los poderes opresivos de este mundo: las guerras, los gobiernos siempre despóticos y la lucha económica.

La señal sonó con ese sangriento suceso —el mayor de la historia hasta entonces—, porque supuso una destrucción siete veces mayor que la aportada por las novecientas guerras que hubo en los anteriores 2.500 años. Señal reforzada por la segunda guerra mundial, con sus veintidós millones de muertos, que inaugura la edad atómica, de la que fue un ejemplo esta lucha internacional, cuatro veces más destructiva que la anterior, a una distancia de sólo veinticinco años.

La historia humana, llena de opresiones y discriminaciones, ha estado dominada por siete grandes potencias mundiales, que se resumen y amplían en la octava potencia mundial —hoy la O. N. U.—, que abarca a todas.

Fueron Egipto, Asiria, Babilonia, el Imperio Medo-Persa, Grecia, Roma y, modernamente, la gran confabulación anglosajona —de Inglaterra y U. S. A.—, que fue la séptima potencia mundial. Y es curioso que de un norteamericano vinieran estos durísimos juicios.

El «Apocalipsis» —según los Testigos— describe todo ello claramente, y recoge el final de este proceso de poderes tiránicos que la octava potencia, que es la Organización Mundial de Naciones, llamada en 1920 *Sociedad de Naciones* y actualmente O. N. U., con sus ciento veintiséis miembros oficiales, la mayoría de los cuales no son cristianos, y que, fundada por el poder anglosajón, abarca la mayor parte de los poderes del mundo actual.

No se asusten mis lectores, los Testigos tienen contestación para todo ello: «Babilonia la grande» es el poder opresor de los hombres ejercido en el actual sistema de cosas —la guerra, la tiranía de gobierno y la competencia económica—, y, dentro de ella, está la «gran ramera», que es el sistema hipócritamente religioso de los cristianos, que forman esa masa que señalaba Maritain —el moderado pensador católico— calificándola certeramente de la «indignidad de los cristianos y la dignidad del cristianismo».

CONVENCINDO AL PUEBLO

Estos platos fuertes estaban envueltos en sesiones didácticas y dramas moralizantes al antiguo estilo escolar.

Se desarrollaban, en unos y otros, los métodos de visitar y convencer a los recalitrantes que no quieren escu-

DUX no le convertirá en distinguido ciclista, pero sí, en ciclista distinguido...

DUX no hace milagros. Su
aftershave no puede mejorar su
fondo, ni tampoco acelerar
su "sprint"

Pero, al final de la carrera su cara,
suave, y fresca por la acción del
aftershave DUX llamará la atención
de sus rivales. Y, (¡cómo no!), de
sus admiradoras.

Cuente con DUX. Si no es Vd. un
distinguido ciclista, piense que
DUX le asegura ser un ciclista
distinguido.



DUX, para deportistas



10.000 TESTIGOS DE JEHOVA

char la Biblia explicada por los Testigos, o de orientar a la juventud sobre sus problemas sexuales, o fomentar la paz dentro de las familias por el método de la entrevista psicológica, recomendado por la psicología actual.

El proselitismo de los Testigos —el de mayor eficacia entre todos los grupos cristianos, según estadísticas del Padre O'Brien, de la Universidad Americana de Notre Dame— tiende a hacer convencidos por el diálogo y la discusión de los textos bíblicos, sobre todo analizándolos en el contacto personal: yendo «casa por casa», como recomendaba el Apóstol San Lucas en los «Hechos de los Apóstoles».

Este sistema de «comunicación personal» es el más eficaz no sólo en lo religioso, sino en lo profano, como demuestra el sociólogo Wright en su obra «Comunicación de Masas» (Edición Paidós), y debe ir acompañado de estas otras dos cosas: 1) Evitar una actitud negativa, dando preferencia a las razones positivas a favor de la idea que se quiere exponer. 2) Estimular la reflexión personal del interlocutor.

PROBLEMAS SEXUALES

Entre las representaciones didácticas, para dar enseñanza de actualidad, me chocó el planteamiento del problema juvenil de la masturbación, abordado con total franqueza entre los diez millares de asistentes de toda edad.

En un pequeño «sainete» entre un médico, un padre y un adolescente se planteaba el tema en un diálogo abierto y sencillo.

El galeno ayudaba al padre con el fin de demostrar a su hijo los males físicos y espirituales de esta costumbre sexual tan frecuente.

La parte espiritual era tratada con comprensión y tacto para evitar producir la «obsesión de la culpa». Pero no así lo referente a las consecuencias físicas, porque aseguraban, sin bastante fundamento, una serie de males que la biología, la psicología y la sociología hace tiempo han demostrado ser falsos. Creo que estos problemas no debían ser tratados con una información desfasada, cosa que no sólo les pasa a ellos, sino también, frecuentemente, a nosotros los católicos: así no se resuelve nada, sino que se puede ahondar el mismo mal, que es el «ipisismo» o egocentrismo morboso.

La historia de esta superchería médica proviene —aunque parezca mentira— de un charlatán inglés llamado Bekkers, que en el siglo XVII escribió un libro titulado *Onania*. De él se hicieron ochenta ediciones, continuando este éxito meteórico el médico de Lausana doctor Tissot, con su «Traité de l'onanisme», publicado en 1762, y

del cual se hicieron treinta y dos ediciones en menos de un siglo.

Lo curioso es —cosa que no suelen saber los creyentes— que dos agnósticos —Voltaire y Rousseau— fueron los más decididos propagadores de estos pretendidos males, que el primer psiquiatra americano resumía, en 1812, así: «Debilidad seminal, impotencia, retención de orina, reblandecimiento de la médula espinal, tuberculosis, dispepsia, debilidad de la vista, vértigo, epilepsia, hipocondría, pérdida de memoria e imbecilidad», y hubo médico que aseguró, poco después, ser la masturbación una de las causas más comunes de la locura.

Pero hoy, el psicólogo Havelock Ellis, el zoólogo Kinsey, el sociólogo Alex Comfort y el teólogo Padre Albert Plé, O. P., han demostrado que este «mito» en torno a los males físicos de la masturbación ha producido muchas veces una verdadera «obsesión sexual», porque «con buenas intenciones se ha creído luchar contra el mal sembrando el miedo, ya fuese con motivos seudocientíficos, ya fuera acentuando la gravedad del pecado considerado solamente en su objetividad». (A. Plé y B. Haering: «La masturbación». Ed. Paulinas.)

El afecto espiritual de egotismo es una consecuencia real de esta costumbre en frecuentes ocasiones, pero el

material no es, ni mucho menos, el que se nos dice todavía demasiadas veces.

SALVANDO A LA RAZA HUMANA

La conferencia cumbre fue la que llevaba este título ambicioso.

En ella había un clima de prisa en torno al «fin de los tiempos», que ha comenzado —según ellos— en el año mil novecientos catorce, con la primera guerra mundial.

Las armas nucleares, y otros tipos de guerra moderna, no son el solo mal de nuestra actual humanidad. Lo es también el hambre, así como la intoxicación atmosférica y la escasez de agua, que son los problemas mundiales crecientes que la ciencia no sabe cómo resolver hasta ahora. Y la O.N.U. nada resuelve, porque «las debilidades y lo limitado de las Naciones Unidas, como organización para la paz y seguridad mundiales, están quedando cada vez más claramente demostrados». Por eso, concluyó el orador: «Los esfuerzos actuales del hombre para salvar a la raza humana son impracticables, ilusorios y están condenados al fracaso», y los diez millares de asistentes —defraudados y frustrados por la sociedad moderna en sus anhelos humanos legítimos— aplaudieron frenéticamente durante largo rato.

¿Hay, sin embargo, alguna solución entrevista por ellos para resolver esta negra situación? Sí: los Testigos de Jehová tienen, según ellos, una: El reinado espiritual de Jesucristo sobre la Tierra durante los últimos mil años de prueba que están ya comenzando: «Este Rey celestial inmortal es el que puede dar a toda la humanidad un régimen perfecto y justo». Pero Jesús no se valdrá de los reinos y potencias de este mundo: «el régimen nacionalista y democrático será una cosa del pasado desengañador y desilusionador». Ambos extremos de la cadena política humana desaparecerán.

Y «después de eso no puede menos de haber una transformación de las condiciones terrestres: una nueva sociedad humana justa será implantada en la Tierra».

Será el tiempo, descrito por el profeta —entendido en sentido literal y material por los Testigos—, en el que «tendrán que transformar sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas. No alzará espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra». (Miqueas: IV, 3 y 4.)

Nos encontramos así en un mundo bellamente utópico, con una especie de anarquismo no-violento y pacífico, donde la influencia espiritual, y no el poder material, sea quien gobierne.

Un número limitado de personas —los 144.000 del «Apocalipsis»— estarán en el cielo ayudando a Jesús a gobernar espiritualmente a este mundo transformado. Y, además, un conjunto sinnúmero de personas de buena voluntad tendrán una perfecta vida terrestre en ese clima paradisíaco, ganado por el rescate del Salvador y por el esfuerzo activo de todos. Será «una Tierra paradisíaca bajo el reino celestial».

Pero esto no se alcanzará sin una lucha final —la batalla del Armagedón—, en la que no participarán los fieles que estén en la Tierra —puesto que son pacifistas convencidos—, sino que «Cristo Jesús conducirá, a las huestas celestiales de los ángeles de Jehová, contra la organización visible de Satanás, destruyéndola completamente... librándola a la humanidad e introduciéndola en un nuevo orden de justicia».

Y así —en este tono profético— terminó la gran Asamblea de este grupo cristiano español, que irrumpe en nuestro país —gracias a su aprobación oficial como asociación religiosa— con toda la fuerza combativa de sus ideas renovadoras, simples, imaginativas y populares, en un mundo lleno de frustraciones de seguridad y de afán de desarrollo. ■ E. M. M.

Próximo número:

¿QUE PIENSAN LOS TESTIGOS DE JEHOVA?

*«Desde mediodía del 30 de julio
hasta el domingo 2 de agosto, por la tarde,
se han reunido en Toulouse
—aunque parezca mentira— 10.095
Testigos de Jehová españoles».*

